

CLASICOS DEL MOVIMIENTO

¡Cómo tira de nosotros! Ningún aire nos parece tan fino como el de nuestra tierra; ningún césped más tierno que el suyo; ninguna música comparable a la de sus arroyos. Pero... ¿no hay en esa succión de la tierra una venenosa sensualidad? Tiene algo de flúido físico, orgánico; casi de calidad vegetal, como si nos prendieran a la tierra sutiles raíces. Es la clase de amor que invita a disolverse. A ablandarse. A llorar. El que se diluye en melancolía cuando plañe la gaita. Amor que se abriga y se repliega más cada vez hacia la mayor intimidad: de la comarca al valle nativo; del valle al remanso donde la casa ancestral se refleja; del remanso a la casa; de la casa al rincón de los recuerdos.

Todo eso es muy dulce, como un dulce vino. Pero también, como en el vino, se esconden en esa dulzura embriaguez e indolencia.

A tal manera de amar, ¿puede llamarse patriotismo? Si el patriotismo fuera la ternura afectiva, no sería el mejor de los

La gaita y la lira

humanos amores. Los hombres cederían en patriotismo a las plantas, que les ganan en apego a la tierra. No puede ser llamado patriotismo lo primero que en nuestro espíritu hallamos a mano: esa elemental impregnación en lo telúrico. Tiene que ser — para que gane la mejor calidad — lo que esté cabalmente al otro extremo: lo más difícil; lo más depurado de gangas terrenas; lo más agudo y limpio de contornos; lo más invariable.

Es decir, tiene que clavar sus puntales, no en lo «sensible», sino en lo «intelectual».

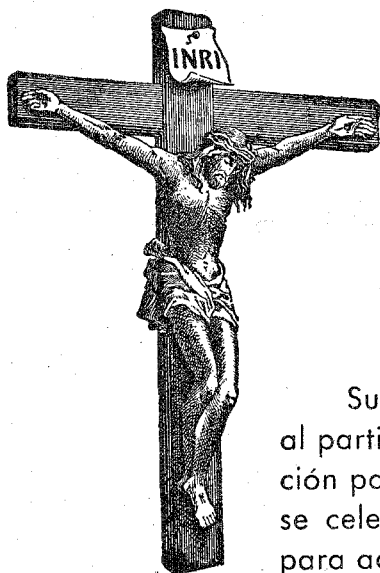
Bien está que bebamos el vino dulce de la gaita; pero sin entregarle nuestros secretos. Todo lo que es sensual dura poco. Miles y miles de primaveras se han marchitado y aún dos y dos siguen sumando cuatro, como desde el origen de la creación. No plantemos nuestros amores esenciales en el césped que ha visto

marchitar tantas primaveras; tendámoslos, como líneas sin peso y sin volúmen, hacia el ámbito eterno donde cantan los números su canción exacta.

La canción que mide la lira: rica en empresas porque es sabia en números.

Así, pues, no veamos en la Patria el arroyo y el césped, la canción y la gaita; veamos un «destino», una «empresa». La Patria es aquello que, en el mundo, configuró una gran empresa colectiva. Sin empresa no hay Patria; sin la presencia de la fe en un destino común, todo se disuelve en comarcas nativas, en sabores y colores locales. Calla la lira y suena la gaita. Ya no hay razón — si no es, por ejemplo, de subalterna condición económica — para que cada valle siga unido al vecino. Enmudecen los númenes de los Imperios — geometría y arquitectura — para que silben su llamada los genios de la disgregación, que se esconden bajo los hongos de cada aldea.

JOSÉ ANTONIO



ROGAD A DIOS EN CARIDAD

por el alma de

D. JOAQUIN CREUS JORDI

Que falleció cristianamente ayer, día 5 del corriente,
a la edad de 75 años

E. P. D.

Su afligida esposa Teresa Fusté Rius, hijo Pedro y demás familia, al participar a sus amistades tan dolorosa pérdida, les ruegan una oración para el alma del finado y se sirvan asistir al acto del entierro, que se celebrará **hoy, domingo, a las once y cuarto de la mañana**, para acompañar el cadáver a la Iglesia Parroquial (provisional) y de allí a su última morada, por cuyo favor la familia les quedará sinceramente agradecida.

Granollers, 6 de Octubre de 1940.

NO SE INVITA PARTICULARMENTE

Casa mortuoria: Travesía calle de Gerona - Casa de campo "Era"